

más grandes pensadores del mundo hispánico, los guías de la vida española e hispanoamericana.

Verdad es que solamente se les lee y se les conoce en una forma directa en ciertos círculos; pero por ese sorprendente fenómeno de capilaridad de la cultura, sus ideas trascienden a todas las capas sociales y en ellas encuentran su asiento. Es así que se puede estar de acuerdo con ellos, y de hecho muchos lo están, sin haberlos leído jamás, sin haber siquiera oído mencionar su nombre.

En realidad el prestigio de esos pensadores se debe no a cualidades intrínsecas nada más, sino también y de modo muy principal a que son intérpretes y encauzadores de los sentimientos e ideas que flotan en el ambiente, que son la sangre del ambiente. No otra es la virtud del guía. Y justamente esto hace pensar que si Unamuno, Ortega y Gasset y Vasconcelos han conseguido un tan alto rango en la vida española e hispanoamericana, es porque ellos representan esa vida, porque están en la corriente que anima a esa vida.

Todo esto, por supuesto, sin olvidar a figuras de menor escorzo, aunque no menos significativas: Pío Baroja, Azorín, Antonio Machado y otros en que palpita el vitalismo junto al ansia de conocer la vida, no exclusivamente de vivirla.

¿Cómo establecer, pues, una dependencia absoluta entre el acontecer de los Estados Unidos y el de la América Española? ¿Cómo afirmar que el comunismo en Estados Unidos significará el comunismo en la América Española?

Esto es ignorar las esencias y guiarse solamente por las apariencias. Si el comunismo llega a los Estados Unidos y erige allí su poderío, es porque tiene ante sí un campo barbechado, porque ya el vitalismo antinoético, porque ya el ma-

terialismo, sopla sobre las tierras del Norte con robusto pulmón. Poca y menguada será la lucha: sólo un aspecto importante tendrá, la de lucha por los intereses materiales, o terrenales, para emplear el término más amplio y más justo.

En cambio, en la América Española la invasión del comunismo ha de ser mil veces más difícil. Los problemas que surgirán para que esa invasión se cumpla han de multiplicarse; no solamente se luchará en el frente de los intereses terrenales, sino también en el de los espirituales.

Los síntomas son muy claros: en México el Partido Comunista trató de erigir su hegemonía sobre la base de un Frente Popular que fuera su dócil instrumento; pero apenas descubierto el engaño, apenas sentido, aunque no visto, el fondo del comunismo y la trampa tendida por los secuaces de Stalin y Dimitroff, la desertión de las masas se ha iniciado, el Partido Comunista, disfrazado de Frente Popular ha sido desgarrado y roto. En Perú, el aprismo supera en mucho al comunismo, la APRA está por encima, en cuanto a poder para movilizar la vida nacional, del raquíptico Partido Comunista Peruano. Por último, los tres principales países de la América del Sur, Argentina, Brasil y Chile, declaran abiertamente la guerra al comunismo.

Todo esto es muy significativo. Indica que el temor que muchos alientan de que el comunismo sólo espera su triunfo en los Estados Unidos para romper sus cadenas en la América Española, está fundado en el error y en el desconocimiento de la auténtica vida hispanoamericana. Lo contrario es la verdad: si un dique ha de tener el comunismo, aparte de los que se le han puesto ya en Europa, será la América Hispana. A pesar de los Estados Unidos de Norteamérica.

## DOS POEMAS DE JUAN COTTO Y UNA NOTA CRITICA DEL DR. ANTONIO CASO

ESTOS poemas dan la impresión exacta de la intuición pura y del más claro éxtasis. El poeta se asoma al mundo, con un asombro cordial que, a fuerza de ser constante, forja su ambiente de belleza y define el propio señuelo de su estro. Juan Cotto es un artista para quien la vida guarda arcanos íntimos. Oídlo, en este delicado nocturno de Pátzcuaro:

“¡Rema suave, suavemente...  
no rompas los luceros  
que en el fondo del agua están dormidos!”

—“Dueños somos, amigo, del secreto  
que en el más puro amor tienen las almas—.”

¡Alza la mano, guarda el remo,  
no sea que se rompan los cristales  
que guardan el tesoro de la noche...!

y, así como este emblemático episodio, son las otras evocaciones de Cotto. En ellas se cifra la interna perfección que el mundo provoca en la mente, al robar el alma del poeta para fundirla y confundirla con un ritmo inefable.

Cotto nació en El Salvador; más bien se diría mexicano. Nosotros así le queremos. ¡Así lo deseamos! Cierta nota exquisita, que vibra en los versos de Othón y Gutiérrez Nájera, decora con su aristocrática opacidad sonora, estos poemas ambulantes. A veces, un lampo de los crepúsculos del trópico nos recuerda que el autor no nació en nuestro Valle.

También la sombra de Juan Ramón Jiménez se perfila como inspiradora. Pero Cotto es él mismo. Su arte se nutre de su propia virtud. Habrá que contarle, desde luego, entre los jóvenes escritores más acrisolados y exquisitos de las letras americanas. Y sabemos que estas poesías de él son sólo augurio de otros muchos "momentos espirituales".

Mirad—porque de ver se trata—cómo describe a un aristócrata inglés el tesoro cristalino de Sutchitoto, pueblo natal del gran cantor:

"¡La torre de la Iglesia, en la mañana  
de la Pascua Florida, llega al cielo...  
¡Cualquier ángel le toca la campana!"

"¡Universo menor! Claro horizonte  
que me enseña en paz, sencillamente,  
que todos los caminos van al monte"...

Lejos de mí la idea de elaborar un "Ensayo" formal sobre la inmensa lírica del poeta. Pronto hemos de ver el selecto libro de nuestro amigo, cuya conciencia, clara y ecuánime, también curiosa, como la de Ulises, tanto se complace en urdir amables fábulas. ¡Ojalá, para nuestro recreo, sean interminables, como la tela misma de Penélope! Cotto expresará bellezas recónditas, en ese libro que hemos esperado tanto. ¡Que venga pronto, para nuestra dicha!

# VIEJO Y NUEVO PANORAMA DE LA HISTORIA

Por RENE BARRAGAN

"¡A partir de hoy  
transmutación de todos los valores!"  
Nietzsche.

SI una palabra pudiera sintetizar todos los múltiples anhelos de este siglo atormentado, ella sería "renovación". Efectivamente, pocas épocas tan profundamente revolucionarias como la nues-

TOLSTOI

*Para Antonio Caso*

Haced de pino la caja  
para Tolstoi,  
de pino puro y fragante  
como él.  
¡Oh, campesino!  
cortad el pino  
que esté más alto  
y tenga pájaros  
en su ramaje...  
¡Cortad el pino  
en cuya copa  
ponga la nube  
agua de estrellas  
que filtre un viento  
de primavera!  
Haced de pino la caja  
para Tolstoi...  
¡que duerma  
en su propia fragancia, eternamente!

VERANO

*A Mariano Brull.*

Se está comiendo a sí mismo  
aquel niño en el jardín...  
Tiene un durazno en la boca  
rosado y rubio como él.

Cezanne no quiere que rompa  
el milagro del pincel...  
El niño robó esa fruta  
a un verano del pintor.

tra. Todo quisiera transformarlo nuestro tiempo, desde la organización social hasta la vida íntima. Este impulso de sangre nueva se manifiesta claramente en la esfera del pensamiento. El edificio ideológico construido trabajosamente durante siglos, especialmente en el XIX, se derrumbaba ante el embate de las nuevas ideas, que parten de bases distintas, en ocasiones violentamente